social de México con la de Tlaxcala y la de los mayas y la de los peruanos; buscar el hombre y no la teoría; clasificar como en la botánica: nada de esto, repetimos, es posible sin sacrificar los cuentos de la dispersion de las razas, de la predicacion de Tomás; y la interpretacion mística de Huitzilopoxtli y de las leyendas nacionales.

«Insistimos en que á pesar de esas visitas de viajeros extraviados y de colonos tímidos, las naciones americanas formándose durante muchos siglos se han levantado hasta la civilizacion sin un solo modelo extraño; nada hay en ellas de asiático, africano ni europeo, sino las coincidencias naturales por las cuales un monte se parece á otro monte, un rio á otro rio, una ave á otra ave: la combinacion de elementos por todas partes es la misma. Comencemos por estudiar la América, como si no existiera otro continente.

«Artículo IV.

«El cristianismo, en su orígen, es para nosotros uno de tantos mitos revolucionarios ó masónicos que florecieron sobre las ruinas de la república romana: estamos persuadidos de que la semilla no voló sobre el Nuevo Continente, pues aunque el viento la condujera en las alas del naufragio, su germen no se desarrollaria por falta de un abono propicio. Santo Tomás, ó Quetzalcohuatl nos sirve de pretexto para fijar los fundamentos de la nacion azteca, que guarda su historia en la lengua nahuatl y en los monumentos que se escondieron á las atrocidades de la conquista.

«Hemos asegurado que, miéntras no se levanten pruebas concluyentes, los mexicanos deben considerarse como auctoctonos de los valles que se extienden desde Tula hasta la falda occidental del Citlatepetl; si los creyesemos emigrados de una tierra remota, más bien buscariamos su cuna entre Oaxaca y Guatemala que en las regiones de la Alta California ó de los vastos lagos y poderosos rios que hoy ocupan los principales Estados Unidos.

«Mil consideraciones se agolpan en apoyo de esta conclusion; por ahora nos limitarémos á dos ó tres observaciones que no desdicen de la altura á que ha llegado la ciencia de la historia.

«Quetzalcohuatl, *Cohuatl* significa culebra y mellizo; su significacion general y primitiva es culebra: miéntras no se presente alguna circunstancia en la palabra compuesta ó en la frase *Cohuatl*, no es más que serpiente. Su raiz significa *cosa encorvada*, una curva, en lo cual, acaso casualmente coincide con las raíces de copa, caverna, cielo, *coelo*, culo, círculo, el contorno de un hueco, y otras palabras de orígen ariano. *Quetzalli*, nombre de una ave de colores brillantes, donde dominan el verde y el azul; nombre de las plumas de esa ave; término figurado, comun á la elocuencia y á la poesía, para manifestar lo rico, lo hermoso, lo espléndido, y tambien para lo que se mueve con majestad y pompa: veánse la mayor parte de los discursos y poesías que se conservan en Sahagun y otros autores. *Quetzalcohuatl* es culebra con plumas brillantes. En sentido propio pudiera aplicarse á lo que llamamos *dragon;* pero este reptil no tiene plumas brillantes, ni siquiera plumas, no posee sino membranas. *Quetzalcohuatl,* por lo mismo, no puede tomarse sino como una joya del estilo figurado; en efecto, se aplica al aire, al aire en movimiento, al viento. El aire se mueve como una culebra, azul con relacion al cielo, verde sobre la yerba; corre y vuela; es una serpiente volante, Quetzalcohuatl.

«Pero sea el aire ó Santo Tomás, los mexicanos formaron la palabra en México, en el Anahuac, y no en el Norte de la América, más bien al Sur del Popocatepetl, puesto que todos los autores convienen en que la raíz *quetz* ha provenido por lo ménos de Oaxaca, donde vuela todavía por los bosques el ave deslumbradora que prestaba sus brillantes plumas á la poesía de los mexicanos. Si Santo Tomás hubiera aparecido en la línea que del Este al Oeste cruza por el lago salado para venir despues en persona ó como un recuerdo á las regiones del Anahuac, podria haberse llamado *cohuatl,* porque en todas partes hay culebras, pero no *quetzatl,* á no ser que supongamos que hace dos mil años más allá de Nuevo México se adornaban con plumas llevadas de la tiera de los zapotecas.

«Hé aquí cómo la misma palabra Quetzalcohuatl nos descubre la region en que ha sido producida: pues todavía más; si el viento hubiese tenido un nombre de orígen extranjero, ó venido de las regiones setentrionales en la supuesta peregrinacion de los aztecas, ese aire, ya apacible, ya en movimiento, por la razon poderosa que contribuyó á deificarlo, hubiera conservado la palabra primitiva, que se hubiera adherido tenazmente al ídolo y á sus altares. El viento es *Quetzalcohuatl;* el viento ha sido bautizado en el Anahuac; los mexicanos, en fin, residian cerca de donde se mueve el quetzatl, cuando conocieron el viento y tuvieron necesidad de nombrarlo. Nacieron cerca de quetzalli. Sobre todo, ninguna influencia trasatlántica ni trasoceánica se descubre en esa denominacion que ha venido á trastornar la crítica histórica del que se llama Nuevo Continente.

«Para confirmar las reflexiones expuestas y el orígen *anahuacense* de las tribus que hablan la lengua nahuatl, pudiéramos citar muchos ejemplos; á pesar de la sobriedad no podemos omitir uno de los más notables.

«Pero ántes desvaneceremos una objeccion: la palabra *eheca* significa tambien aire en movimiento; pero siempre supone el aire moviéndose con alguna fuerza notable, ya sea como en la *inspiracion,* ya sea como en los huracanes: *eheca* es el soplo, es un viento relativo; mientras *Quetzalcohuatl* es el aire de un modo absoluto, es un fenómeno de la naturaleza deificado.

«Reanudando nuestros ejemplos de auctoctonia, vemos que la tradicion llamada de las épocas, es una de las más antiguas entre los mexicanos; se relaciona con la teogonia, con la teología, con la historia y con el calendario; en ese sistema, atestiguado por numerosos monumentos en la lengua y en los geroglíficos, figura á cada paso el tígre mexicano *Ocelotl. Ocelo-tonatiuh,* ó sol de los tígres, y así en otras muchas expresiones. Entre tanto, no vemos, por ejemplo, figurar al oso,

ni al cíbolo; y eso que en la sierra, entre Durango y Sinaloa, hay algunos osos, y no faltan los *ocelots*. Todavia nos ocurre otra reflexion más importante; en mexicano abundan los nombres para los animales de lago y de rio; pero entre sus geroglíficos no figuran ni en sombra, los monstruos marinos; esa ballena, ese cachalote y esas otras preciosidades de la mar, que engendran la mitad de la mitología en las costas, no aparecen ni como un recuerdo en los mitos aztecas, donde no se olvidan ni los temblores ni la lava.

«Sobradas nubes envuelven la cuna de los mexicanos; ¿para qué buscarla en regiones desconocidas? En este suelo que ellos ocuparon y que no abandonan todavía, crece el maguey que les fué tan caro, humean los volcanes que ellos adoraban, se despliegan las flores que ellos retrataron con ingeniosas palabras, y el sol sigue un camino que se atrevieron á fijar sobre la piedra; podemos poseer su idioma, estudiar sus costumdres y arrancar del sueño á esos geroglíficos, que en su sonambulismo nos murmuran los secretos de siglos remotos: pidamos un auxilio á la ciencia; y aunque Santo Tomás desaparezca indignado, evoquemos en su verdadero sepulcro á Xochitl la voluptuosa, á Huitzilipoxtli el cruel y á Quetzalcohuatl que ya reposa, ya vuela entre el cielo y la tierra, reflejándolos en su plumaje.

«ARTÍCULO V.

«Ya que no es histórica ni verosímil la venida de un fundador del cristianismo al Nuevo Continente; y ya que es probable que, asiáticos y europeos, y acaso africanos y oceánicos, han visitado las costas de la América, de suma importancia es investigar si en la raza nahuatl se conservan vestigios de las naciones remotamente civilizadas en el Viejo Mundo: nos limitarémos por ahora á los datos del lenguaje; y, para interpretarlos, comenzarémos por algunas observaciones sobre el estado social de las tribus aztecas.

«Exóticas éstas, ó bien originarias del terreno que poseen todavía, jamás conocieron la vida pastoril; y se nos presentan simultáneamente como cazadoras, agrícolas é industriales; es decir, que tampoco debemos considerarlas como marinas. Su ignorancia sobre dos estados, muy marcados en la civilizacion asiática y europea, nos autoriza á formular no sólo consecuencias negativas, sino principios de grandes y luminosas aplicaciones en la investigacion sobre las relaciones internacionales de las razas que florecieron desde los siglos más lejanos en nuestra patria.

«La edad pastoril, en la mayor parte del Asia y en no pequeña de la Europa, sirvió de cuna á las ciencias, á las artes, á la religion y á la poesía; y en muchos puntos se conserva luchando con los progresos de que se envanecen las actuales generaciones. Pastores fueron los primeros que osaron trasladar su redil á los campos de las estrellas; pastores, los que inventaron la agricultura, la carpintería y la construccion de edificios y la fecunda aplicacion de los metales; pastores los que convirtieron los caprichos del lenguaje figurado en mitos y leyen-

das que la filosofía descubre entre los velos del santuario; y pastores inventaron la música, el verso, la danza, la epopeya, la oda, la tragedia y esos idilios de varias formas que todavía nos cautivan, aun en medio de las ciudades donde nos parecen imposibles las situaciones y costumbres que el poeta retrata. El buey, el cordero, la cabra, el asno, el caballo, el carro, la leche, el pasto, forman la mitad del simbolismo en los idiomas vulgares y técnicos de todas esas razas que siempre se han impuesto á las demas como un modelo.

«La navegacion ha formado tambien un mundo aparte: el hombre de mar tiene todos los instintos del pirata; artista, repone su buque y aun lo improvisa; guerrero, se entrega fácilmente al pillaje; científico, estudia los astros, los vientos y las corrientes de los mares; comerciante, facilita cambios en los efectos y la tolerancia en las costumbres: los marineros, cuando no viven aislados, fácilmente se civilizan, conquistando en una expedicion feliz la riqueza, el poder y la gloria.

«Fueron, sin duda, muy débiles y bárbaras las colonias europeas que lograron establecerse en el Nuevo Mundo, cuando ni penetraron al interior de la tierra, ni comunicaron á las tribus comarcanas el arte del timon y de la vela.

«Pero, sobre todo, ningun extranjero poderoso debe haber visitado las tribus, siempre civilizadas, que rodeaban el Popocatepetl y el Ixtlacihuatl, cuando nada pudieron hacer para enseñarles á domesticar algunas especies de animales. Y no se crea que todo esto procedió de indiferencia de parte de los recien venidos; porque es mas facil olvidar uno su religion y su ciencia en una tierra extraña, que los placeres y necesidades que á los procedimientos de los pastores deben su origen. El arado, por lo ménos, atestiguaria su venida. Por lo que toca á la navegacion, ¿no es verdad que esos supuestos colonos tenian que cultivarla, como que de ella dependia su salud y el regreso á las playas remotas de la patria?

«Faltaban, no lo negamos, entre nosotros, animales susceptibles de una vida doméstica; pero, ¿donde vemos un remedo de los árabes ni de los circasianos? Pues sobraban islas adonde el comerciante fuese en busca de cambios, ¿dónde vemos naves siquiera como las que condujeron á los griegos á las arenas de Troya? ¡Ninguno de los aventureros era herrero!

«Sea de esto lo que fuere, y dando como notorio que los habitantes del Nuevo Mundo jamás abandonan la costumbre de la caza, hasta bautizar muchos pueblos con el nombre de Mazatlan, tierra de venados, investiguemos cuáles fueron las plantas que pudieron aconsejarles la agricultura y por consiguiente las artes y el agrupamiento en ciudades más ó ménos populosas. El maíz y el maguey pueden disputarse esa gloria; el maíz aunque espontáneo en la tierra caliente, exije un cultivo más cuidadoso á proporcion que es más frio el terreno que recibe su semilla y el ambiente que la fecunda. Sin embargo, nosotros vemos en el maguey el elemento civilizador que obligó á los cazadores á cuidar, si no á cultivar, un campo, y á colocar en torno de la siembra sus imperfectos jacales. El maguey

rinde fácilmente su agua azucarada; una vez probada ésta debió hacerse una necesidad y un regalo; conservada, se convierte en pulque; las bebidas espirituosas, en lo físico y en lo moral, son revolucionarias para los humanos: en todas partes la embriaguez abre una era memorable por medio de sus más felices invenciones. La leyenda de Xochitl no es un documento seguro para fijar la época de aquel civilizador descubrimiento; pero sí conserva en sus pormenores la autenticidad de que la raza que habla el nahuatl, situada en la zona del maguey, desde muy temprano aprendió á explotarlo colocando en sus siembras las bases de la agricultura y de la industria. Los siglos en que esto pasó, deben ser tanto más remotos, cuanto que se refieren á la raza tolteca, es decir, á la nacion más antigua de donde procedieron los aztecas. Para formarnos una idea de la antigüedad de esa familia, que podemos calificar de prehistórica, detengámonos en unas breves observaciones. Fuera de que los mexicanos consideraban todo lo que poseían en idioma, religion, artes, costumbres, civilizacion, como una herencia de los tultecas; este nombre es para nosotros una revelacion, si lo estudiamos en el mismo terreno donde fué inventado. Comencemos por Toluca; lugar donde se produce el tule, hácia el tule. Ahora no hay tule en las inmediaciones de aquella poblacion; ni hay vestigios de pequeños lagos. Pero si observamos la laguna de Lerma, es seguro que ella, en una época remotísima, se extendió hasta la base de la Teresona; por eso la poblacion estaba en las lomas. Para formarnos una idea de la cantidad de agua que estuvo entónces represada, fijémonos, por ahora, en una circunstancia, y es que el lago de Atenco no tiene más salida que el rio de Lerma, cuyo desembocadero está adelante de San Blas, en el Pacífico. Ese rio ha tenido en la hacienda de la Huerta, por Temascalcingo, un elevado cerro por muralla; poco á poco las aguas han socavado, rebajado el dique, hasta que vencida la presa, los valles de Toluca y de Ixtlahuaca, aparecieron desnudos. Entre tanto, necesario era que la Laguna de Lerma se extendiese hasta la llanura que hoy ocupan los toluqueños. Toluca es, por lo mismo, un pueblo primitivo. Iguales reflexiones pueden hacerse sobre Tula y Tulancingo; tanto más cuanto que abundan en el territorio de la República ejemplos de valles que no quedaron en seco sino por la laboriosa excavacion que en cerros elevadísimos hicieron las aguas: así sucedió en el valle de Jaumave, en Tamaulipas.

«Resultan dos principios de todo lo expuesto: primero, las poblaciones que deben al tule su denominacion y que no están inmediatas á lagunas conocidas, son antiquísimas; y segundo, el tule fué un elemento de civilizacion tan poderoso que ha dado su nombre á una de nuestras naciones primitivas.

«El nopal tiene tambien títulos poderosos para reclamar su influencia en la civilizacion de la raza nahuatl. El nopal, el maguey, el maíz y el tule, cuatro fuentes de bienestar, pueden considerarse como sobradas para inspirar la idea del hogar y de la agricultura á las tribus que ántes se mantenian sólo de la

caza: habian encontrado un lecho, un pan, manjares deliciosos, bebidas saludables á veces y siempre animadoras, hilo para sus tejidos y todas las invenciones que embellecen la vida doméstica. Desde entónces la mujer tuvo una representacion social y un santuario; y desde la servidumbre pasó á ser flor y reina, obsequiando á los poetas y á los monarcas con una bebida misteriosa.»

Quetzalhuexotl. *(Quetzalli,* plumaje hermoso, y metafóricamente, cosa preciosa; *huexotl,* sauce: «Sauce precioso.») Árbol en que se convirtió *Quetzalcoatl* para ayudar á *Tezcatlipoca,* convertido á su vez en el árbol *tezcacuahuitl,* á levantar el cielo que cayó sobre la tierra por un cataclismo. *(Véase* COSMOGONÍA.) Verdaderamente *Quetzalhuexotl* significa mitológicamente el «Sauce-*Quetzalcoatl.*»

Quetzalli. (Abreviación de *quetzaltototl,* comp. de *tototl,* ave, pájaro, y de *quetzalli,* pluma larga, verde y rica; fig., cosa brillante, hermosa, límpida; y significa: «Pájaro de plumaje verde, largo y hermoso.»)

Hermoso pájaro que vive en Guatemala y Chiapas, de plumaje verde tornasolado, que empleaban los grandes señores en sus insignias y adornos.—Se emplea la palabra *quetzalli* como adjetivo, significando: «brillante, resplandeciente, límpido, hermoso, precioso.»—El ilustre Llave, en una nota á su descripción ornitológica del *quetzaltototl,* dice:—«Creemos que la palabra mexicana *quetzalli* viene á ser un «abstracto equivalente á brillante, «resplandeciente, fino, delicado, y «nos fundamos en que *quetzalchal-*«*chihuitl* significa piedra preciosa «azul ó verde; *quetzaliztli,* la esme-«ralda; y *quetzalhuexotl* equivale «á sauce fino y delicado.»

Mociño dice que la *Expedición Botánica,* de que él formó parte, había mandado una cantidad suficiente de plumas de *quetzaltototl* para adornar con ellas un vestido que se presentó á la reina María Luisa, esposa de Carlos IV, la cual lo conservaba como una presea. *(Véase en mi* DICCIONARIO DE AZTEQUISMOS *las palabras* CUESAL *y* QUESAL *y la nota correspondiente.)* Hemos querido dar á conocer ampliamente la voz *Quetzalli,* porque ella forma el primer elemento de *Quetzalcoatl,* nombre de una estrella, del dios de los vientos y de un rey de Tollan (Tula), astro, mito y personaje que han dado lugar á innumerables disquisiciones que todavía hoy no han llegado á su término.

Quetzalmalin. (Abreviación de *Quetzalmalinalli: quetzalli,* precioso; *Malinalli,* nombre de una diosa (V.): «Hermosa ó preciosa *Malinalli.*») Era una figura fantástica que domina en la novena trecena del *Tonalamatl,* significando la vegetación lozana, ó el mayor crecimiento de las plantas.

Quetzalpetlatl. *(Quetzalli,* precioso; *petlatl,* estera *(petate):* «Estera preciosa.») Según unos, era esposa de *Quetzalcoatl;* según otros, hermana. En los *Anales de Cuauhtitlan,* refiriendo la persecución que hizo *Tezcatlipoca* á *Quetzalcoatl* en *Tollan,* llegando al pasaje en que lo embriaga con pulque hasta hacerlo desatinar, se dice:

«Contento ya por el licor, *Que-*«*tzalcoatl* dijo:—Id á traer á la